

Agencia de
Calidad de la
Educación



DIAGNÓSTICO INTEGRAL
LECTURA

5°
BÁSICO

Nombre:

Curso:

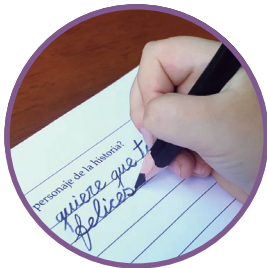
Fecha:

Instrucciones

Esta prueba tiene **29 preguntas** sobre los textos que debes leer.



En las **preguntas de alternativas** debes contestar marcando con una X en la respuesta que consideres correcta.



En las **preguntas de desarrollo** debes escribir tu respuesta.

Utiliza lápiz grafito para contestar las preguntas y si te equivocas usa una goma de borrar.

Tienes aproximadamente 60 minutos para responder las preguntas.

¡Recuerda que esta prueba es **sin nota!**



Lee el siguiente texto y responde las preguntas 1 a 4.

La rana Tiddalick

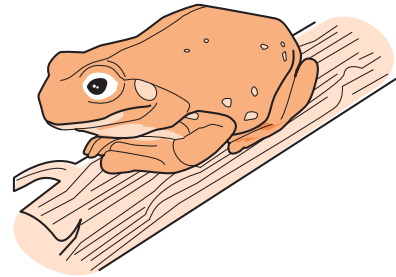
La rana Tiddalick era una rana gigante, tan grande que hacía estremecer la Tierra a su paso. Era una gran glotona, muy malhumorada, que cuando se enfadaba podía hacer caer una montaña.

Un día se levantó de muy mal genio y con mucha sed. Empezó por beberse un lago, pero este se terminó muy rápido y como más sed tenía, más se enfadaba Tiddalick. Fue bebiendo y bebiendo, primero un río, luego un mar y finalmente un océano, hasta que no quedó ni una gota de agua en toda la Tierra. Cansada de tanto beber, fue a acostarse.

Pero Tiddalick había creado un enorme problema: los animales del planeta empezaron a desesperarse, ya que sin agua no podían vivir y se les acababan las fuerzas. Para buscar una solución, se reunieron todos y decidieron ir a pedirle a Tiddalick que les devolviera el agua que tenía en su barriga, pero ella estaba dormida.

Lo intentaron el canguro, el dingo, la cacatúa, pero ninguno de ellos consiguió que Tiddalick abriera los ojos y cambiara de opinión. Entonces, la pequeña comadreja dio una gran idea al grupo:

— ¡Ya sé lo que hay que hacer! ¡Tenemos que hacer reír a Tiddalick! — dijo entusiasmada — si ríe sin parar, conseguiremos que toda el agua de su barriga salga.



Con esa idea, todos los animales se fueron a ver a Tiddalick. Casi no tenían fuerzas porque estaban muertos de sed y les hacía mucha falta la energía que les proporcionaba el agua, pero hicieron un gran esfuerzo para hacer reír a la rana: las cacatúas contaron chistes, los canguros hicieron unos saltos de circo, el lagarto puso sus caras más graciosas y sacó la lengua... pero todo fue inútil, Tiddalick ni siquiera abrió un ojo.

Entonces apareció la anguila pidiendo que le dejaran probar su estrategia. Empezó a moverse por encima de la rana, arriba y abajo, muy rápido y dando vueltas. De repente, Tiddalick empezó a reírse un poquito, y cada vez más fuerte, hasta que un chorro de agua empezó a salir de su boca.

Los animales vieron cómo, gracias a las cosquillas de la anguila, Tiddalick devolvió toda el agua, inundando nuevamente los océanos de la Tierra, y los animales pudieron recuperar las fuerzas.

Es por eso que ahora los nativos australianos miran las ranas en el río, y si beben mucha agua es porque se acerca una época de sequía.

Leyenda aborígen australiana.

1 De acuerdo a sus acciones, ¿cómo es la rana Tiddalick?

- (A) Débil.
- (B) Glotona.
- (C) Graciosa.
- (D) Entusiasta.

2 ¿Qué problema ocasionó la rana Tiddalick?

- (A) Una escasez de agua.
- (B) La caída de una montaña.
- (C) El incendio de un bosque.
- (D) Un movimiento en la Tierra.

3 Según el texto, ¿a quién se le ocurrió la idea de hacer reír a la rana Tiddalick?

- (A) Al dingo.
- (B) Al lagarto.
- (C) A la cacatúa.
- (D) A la comadreja.

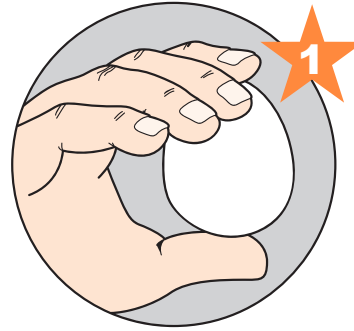
4 ¿Qué estrategia permitió que la rana Tiddalick riera?

- (A) Contar chistes.
- (B) Hacer piruetas.
- (C) Hacer cosquillas.
- (D) Poner caras graciosas.

Lee el siguiente texto y responde las preguntas 5 a 8.

Truco de magia

Demuestra tus habilidades de mago haciendo que un huevo se mantenga en equilibrio apoyado sobre uno de sus extremos. Todos van a intentarlo, ¡pero ninguno lo logrará!



Muéstrales a todos el huevo. Entrégaselo a alguien para que verifique que se trata de un huevo común.

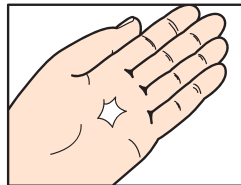
Preparación:

Necesitas:

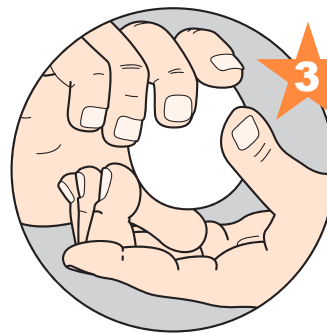
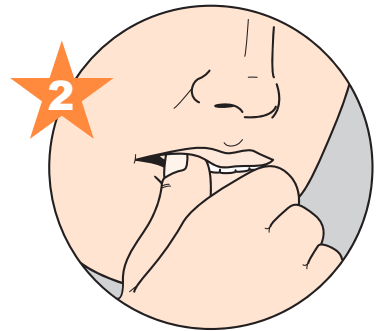
- Un huevo.
- Un poco de sal.
- Un mantel.

1. Pon el mantel sobre la mesa antes de realizar tu juego.

2. Sin que nadie te vea, coloca algo de sal en la palma de tu mano izquierda.



Mientras están revisando el huevo, pasa con disimulo tu lengua sobre el pulgar de tu mano derecha.



Cuando te den el huevo, tómallo con la mano derecha y frota el extremo inferior con el pulgar que te llevaste a la boca.

La bolsa de huevos

Los huevos se han utilizado para realizar juegos durante mucho tiempo.

Un mago de origen polaco, llamado Arnold de Biere (1876-1934), tenía un famoso acto conocido como La bolsa de huevos. Empleaba una bolsa de tela que aparentemente estaba vacía y sorprendía al público haciendo aparecer y desaparecer varios huevos de esta.





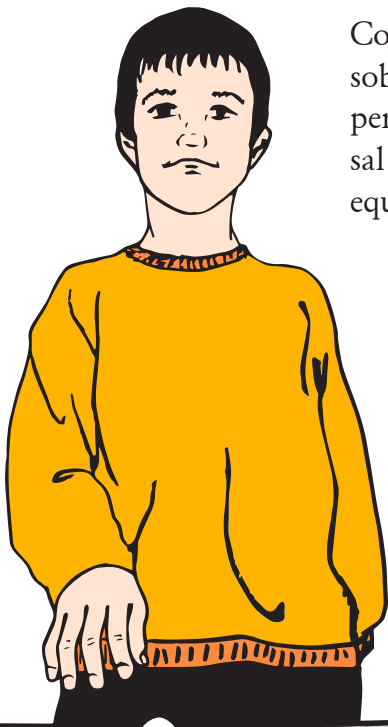
Pídele a alguien que revise el mantel para asegurarse de que no hay nada fuera de lo común. Mientras verifican, apoya el extremo del huevo sobre la palma de tu mano izquierda. Esto hará que algo de sal se adhiera a su base.



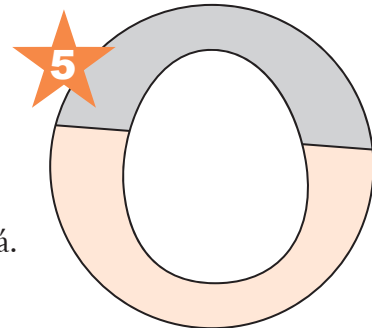
Consejo práctico

Para insistir en el hecho de que estás empleando un huevo común en este juego, puedes dejar que un voluntario escoja un huevo cualquiera entre varios de una caja.

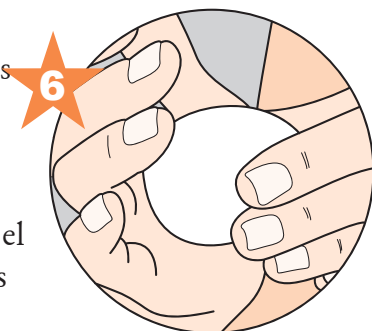
Al finalizar el juego, puedes incluso romper el huevo y verter su contenido en una taza para que todos puedan ver la cáscara, la clara y la yema. ¡Se trata simplemente de un huevo común!



Con cuidado, pon el huevo sobre la mesa y trata de que permanezca en equilibrio. La sal ayudará a que el huevo se equilibre, pero nadie lo notará.



Toma el huevo de la mesa y dáselo a alguien para que lo intente, mientras limpias la sal de su extremo. Podrán tratar cuanto quieran, ¡pero nadie podrá equilibrar el huevo sobre uno de sus extremos!



5

Después de hacer el truco, ¿por qué nadie más puede equilibrar el huevo?

- (A) Porque se quiebra.
- (B) Porque se hace desaparecer.
- (C) Porque se vierte su contenido en una taza.
- (D) Porque se limpia la sal de su extremo inferior.

6

¿A qué información se refiere la ilustración del paso 4?

- (A) A cómo se adhiere la sal al huevo.
- (B) A cómo se limpia el extremo del huevo.
- (C) A cómo se equilibra el huevo sobre la mesa.
- (D) A cómo se demuestra que es un huevo común.

7

Para realizar el truco, ¿qué instrucción tienen en común los pasos 1 y 6?

- (A) En ambos se tiene que sacar la sal al huevo.
- (B) En ambos se tiene que pasar el huevo a alguien.
- (C) En ambos se tiene que tomar el huevo con la mano derecha.
- (D) En ambos se tiene que frotar el extremo del huevo con el pulgar.

8

¿En qué consistía el truco del mago Arnold de Biere?

- (A) En romper un huevo y verter su contenido en una taza.
- (B) En que un voluntario escoja un huevo entre varios de una caja.
- (C) En hacer aparecer y desaparecer varios huevos de una bolsa de tela.
- (D) En mantener en equilibrio un huevo apoyado en uno de sus extremos.

Lee el siguiente texto y responde las preguntas 9 a 14.

LAS ALAS DE ANA

Últimamente me ronda la sospecha de que mi amiga Ana no es de este mundo. Hay algo en ella que la hace especial, diferente. Cuando se enfada, se pone roja, roja como un tomate, y si uno está cerca, puede ver cómo le empieza a salir de las orejas un hilo de humo blanco. Y a la hora del recreo, cuando todos comemos la colación que nos mandan de casa, una fruta, un jugo o un sándwich de jamón, ella se aparta de todos y se esconde detrás de unos arbustos.

Así que he decidido espiarla para ver si descubro por qué Ana se comporta así. Es una compañera nueva y nos tocó sentarnos juntos. Habla poco. Creo que es muy tímida. Me cae bien, pero no puedo reprimir la idea de que esconde algo.

A la salida de clases, la sigo, teniendo cuidado de no ser visto. Me voy escondiendo entre la gente. Me oculto tras los puestos de revistas, o detrás de las cabinas telefónicas. Ella no volteo. Va distraída, pensando en sus cosas. De vez en cuando se detiene y gira la cabeza, como he visto que hacen los perros al escuchar un silbato. Yo contengo la respiración y, tras unos segundos, continúa avanzando.

Por fin, Ana llega a su casa. Es amarilla y tiene una puerta color azul. Toca tres veces. Toc, toc, toc. Luego abren y ella pasa sin saludar a nadie. Yo me acerco e intento asomarme por una ventana. Y entonces, veo algo que me deja perplejo. Atónito. Sin habla.

Ana lanza la mochila sobre la mesa del comedor. Después, se estira. Luego, se tira las orejas. Una con la mano izquierda y otra con la derecha. Y entonces, de su espalda brotan unas alas enormes, bonitas, con plumas verdes. Ella se sacude y suspira. Liberada. Como quien durante mucho tiempo tiene que encoger los dedos en unos zapatos apretados. Por primera vez, la veo sonreír. La veo enseñar una fila de dientes blancos, radiantes, y sus ojos brillan como miel traslúcida. Me parece feliz. Recorre la habitación en busca de alguien. Alguien viene. Con mis ojos sigo la ruta de la mirada de Ana. Y veo que corre a abrazar a otro ser igual que ella.

Pero... ¿qué es, entonces, Ana? ¿Es un ángel? ¿Una niña pájaro? ¿Puede volar?

Tantas preguntas se me arremolinan de golpe y tropiezo sin darme cuenta con un macetero con flores que hay en la ventana. El macetero cae al suelo haciendo un ruido enorme. Y yo, salgo corriendo por donde he venido sin esperar a que me descubran.

Al día siguiente, Ana está sentada junto a mí. Yo la observo con más curiosidad que nunca. Sé que no sonrío porque está incómoda. Sus alas están prisioneras en una cárcel que nadie puede ver. La miro. Me mira. Siento que sospecha que he sido yo quien espiaba por la ventana. O quizás, pienso eso porque no puedo con el peso de mi conciencia. Me muero

por decirle que sé que tiene alas, pero no me atrevo. No es el momento. Y decido esperar al recreo.

Como Ana apenas habla, me es difícil encontrar un tema de conversación. Además, ella — otra vez— se ha ido a esconder tras los arbustos. Pero me animo, me cargo de valor y voy tras ella. Me asomo cauteloso, y la veo allí, sentada, viendo al cielo. Le digo “hola” y ella me mira, extrañada. Me temo que quiere estar sola. Pero me da igual y me siento a su lado.

—¿Qué miras?— pregunto.

Ana, sin dejar de ver el cielo, me contesta: —Las nubes.

Y entonces, suelto una pregunta tonta, absurda, de la cual me arrepiento nada más sale de mi boca. Pero le digo:

—¿Tú vivías allí?

Ana me mira curiosa. Sé que sabe que conozco su secreto. Pero aguanto su fulminante mirada. No digo nada. No quiero estropear el momento.

Entonces, sucede algo increíble. Mágico. Algo que no pude entender hasta momentos más tarde. Ella me sonrío. Me toma de la mano y me susurra al oído que cierre los ojos. Yo obedezco, sin dudar. Siento una ráfaga de aire fresco, como cuando se abre una ventana en un día caluroso y comprendo, sin ver, que ella ha liberado sus enormes alas.

—Abre los ojos— vuelve a susurrarme.

Y al hacerlo, la veo tal y como es ella. Libre. Sin ataduras. Sin secretos. Lista para volar. Me agarra de las manos y emprende el vuelo. Nadie se percató de que sobrevolamos sobre sus cabezas, absortos cada uno en lo suyo. Los profesores corrigiendo niños, chicos jugando fútbol, la señora de la tienda, un joven parando un taxi. Nadie nos descubre, y yo no puedo creer que la gente no se tome el tiempo de ver por encima de sus cabezas para vernos volar por los aires.



Ella no me suelta. Yo siento el viento en mi cara. Volamos. Volamos alto. El momento dura lo suficiente como para no querer que acabe nunca. Me lleva a las nubes, que se deshacen a nuestro paso como los hilos del algodón de azúcar.

Después, me deja en el suelo. Firme. Se acerca lentamente, como para darme un beso en la mejilla. Pero en lugar de eso me susurra al oído: —Gracias— y retoma el vuelo.

Laura Martínez Belli

9

Al principio del texto, ¿cómo cree el niño que es Ana?

- A Alegre.
- B Tímida.
- C Curiosa.
- D Enojona.

10

A la hora del recreo, ¿dónde se esconde la niña?

- A Detrás de un arbusto.
- B Tras un puesto de revistas.
- C Tras una puerta de color azul.
- D Detrás de una cabina telefónica.

11

¿En qué lugar el niño descubre el secreto de Ana?

- A En la calle.
- B En las nubes.
- C En la casa de Ana.
- D En el patio del colegio.

12 ¿En qué momento del relato Ana cambia de actitud hacia el niño?

- A Cuando él la sigue hasta su casa.
- B Cuando ella despliega sus alas frente a él.
- C Cuando él le pregunta si ella vivía en las nubes.
- D Cuando ella le da las gracias después de volar juntos.

13 Cuando le toma la mano al niño, ¿qué le susurra Ana al oído?

- A Que cierre los ojos.
- B Que libere sus alas.
- C Que guarde su secreto.
- D Que le obedezca sin dudar.

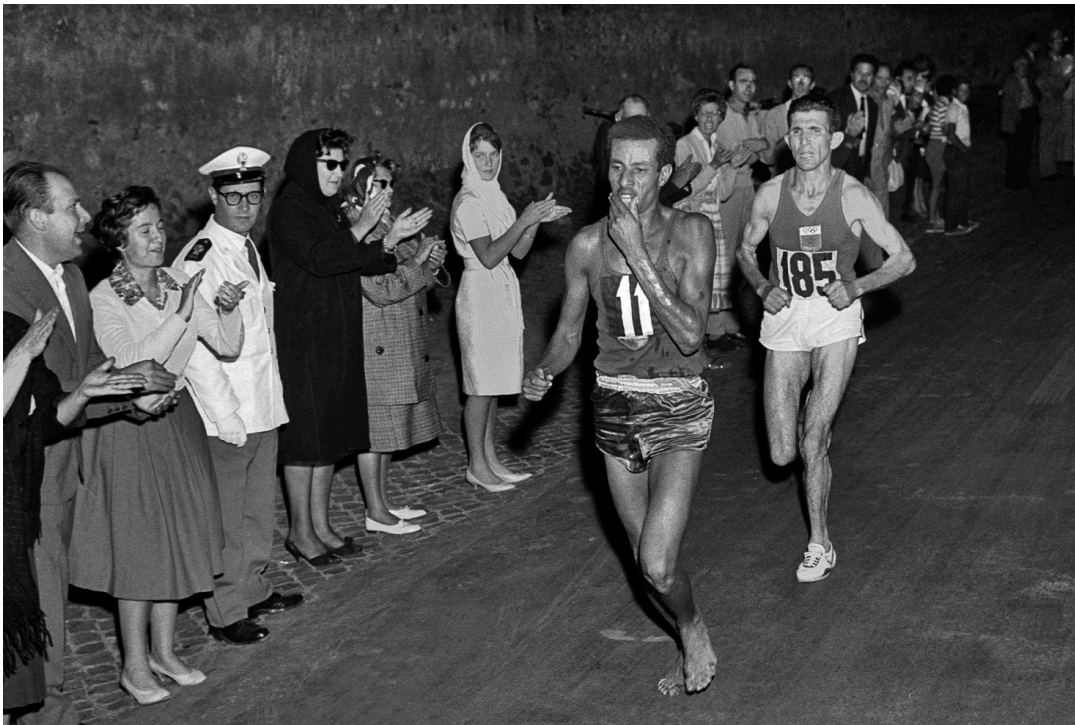
14 ¿Qué te parece lo que hace el niño desde que sospecha que Ana “no es de este mundo”?

¿Por qué? Fundamenta con información del texto.

Lee el siguiente texto y responde las preguntas 15 a 20.

Bikila ganó el maratón sin zapatillas

En los Juegos Olímpicos de Roma un deportista de Etiopía hizo historia al ganar el maratón de manera muy especial.



El 10 de septiembre de 1960, en los Juegos Olímpicos de Roma, se pudo ver al primer africano en lo más alto del pódium de premiación de esta competencia internacional. Abebe Bikila, a quien nadie le creyó que hiciera los tiempos que afirmaba cuando se inscribió, ganó a todos sus contrincantes corriendo a pie pelado el maratón, una carrera que se extiende nada menos que por 42 kilómetros y que él completó en tan solo 2 horas, 15 minutos y 16 segundos.

Bikila fue a esta competencia solo porque otro deportista se había lesionado, y una vez que estaba en la ciudad de Roma, le pasaron unas zapatillas especiales para correr, pero no le quedaron bien. Así que decidió participar en el maratón tal como había entrenado: descalzo.

Bikila pronto alcanzó el primer lugar en la carrera junto con su principal rival, un corredor marroquí. Ambos llevaban una gran ventaja de los demás competidores. Cuando solo quedaban 500 metros para finalizar, Bikila aceleró su paso y le ganó a su adversario por 26 segundos.

Abebe Bikila, nacido en Etiopía en 1932, consiguió una de las mayores hazañas del mundo del atletismo y de los Juegos Olímpicos. No solo pasó a la historia como el primer africano en conseguir una medalla de oro en las Olimpiadas, ni como el récord del mundo de maratón de 1960, sino que su leyenda se vio agrandada por un hecho sin precedentes y que posiblemente no vuelva a ocurrir, corrió todo el maratón descalzo.

Tras conseguir el oro en los Juegos Olímpicos de Roma volvió a repetir su hazaña dorada, pero esta vez con zapatillas, en los Juegos Olímpicos de Tokio de 1964. También en esta ocasión batió la marca mundial, situándola en 2 horas, 12 minutos y 11 segundos. Finalmente, participó en la competición de México 1968, pero tuvo que retirarse de la prueba pasado el kilómetro 17. Esta fue la última competencia de este tipo en la que participó el etíope.

Adaptado de <https://www.muyhistoria.es/contemporanea/articulo/abebe-bikila-el-africano-que-gano-el-maraton-sin-zapatillas-primera-medalla-oro-africa-juegos-olimpicos>

15 Según el texto, ¿dónde ganó Bikila su primera medalla de oro?

- A En México.
- B En Etiopía.
- C En Tokio.
- D En Roma.

16 Según el texto, ¿quién fue el principal rival de Bikila en el maratón de los Juegos Olímpicos de Roma?

- A Un corredor mexicano.
- B Un corredor marroquí.
- C Un corredor romano.
- D Un corredor etíope.

17 ¿En qué año Bikila ganó el maratón usando zapatillas?

- A En 1932.
- B En 1960.
- C En 1964.
- D En 1968.

18 ¿Dónde nació Bikila?

- A Roma.
- B Etiopía.
- C México.
- D Marruecos.

19 ¿Qué le pasó a Bikila en 1968?

- A Batió un récord mundial.
- B Obtuvo una medalla de oro.
- C Corrió un maratón sin zapatillas.
- D Tuvo que retirarse de una competición.

20 Si Bikila hubiese corrido su primer maratón con zapatillas, ¿crees que sería famoso?

- Sí
- No

Fundamenta con información del texto.

Lee el siguiente texto y responde las preguntas 21 a 24.

La araña soñadora

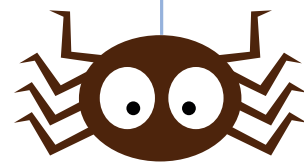
Debe haber sido hija de un acróbata esta araña de panza verdinegra que se posa en la red, cabeza abajo, colgada a cinco metros de la tierra.

Con hilachas plateadas y con sueños ha tejido la tela más perfecta y es tan fino, tan fino su trapecio que la brisa lo busca y no lo encuentra.

Es una araña soñadora. Piensa que viajará en un circo, por el mundo. Y entre el pliegue afelpado de la sombra siente el aplauso de su inmenso público!...

Trenza los hilos con fervor de artista o como si escribiera una novela... La hace dormir un rizo de luna y un collar de rocío la despierta.

Y así espera esta araña soñadora ensayando en su tela de constancia, toda vestida de color tabaco y lazos verdinegros en la panza.



Óscar Jara Azócar

21 Según el poema, ¿por qué se cree que la araña es hija de un acróbata?

- (A) Porque teje un trapecio.
- (B) Porque trabaja en un circo.
- (C) Porque se cuelga en su tela.
- (D) Porque disfruta los aplausos.

22 En el poema, ¿qué representa el trapecio de la araña?

- (A) Un hilo de plata.
- (B) Una fina telaraña.
- (C) Una delgada lana.
- (D) Un trozo de género.

23 En el poema, ¿qué expresan los versos: “es tan fino, tan fino su trapecio / que la brisa lo busca y no lo encuentra”?

- (A) Que la araña esconde su trapecio.
- (B) Que la tela del trapecio es muy elegante.
- (C) Que el trapecio busca donde esconderse.
- (D) Que la brisa no logra mover la fina telaraña.

24 Según el texto, ¿por qué la araña es soñadora?

- (A) Porque desea escribir una novela.
- (B) Porque quiere ser una artista famosa.
- (C) Porque siente que su trabajo es perfecto.
- (D) Porque cree que la luna la acompaña mientras duerme.

Lee el siguiente texto y responde las preguntas 25 a 29.

El telescopio

Sabemos muchas cosas del Universo, incluso cómo se formó, su tamaño y el lugar que ocupa la Tierra en él. La herramienta que nos ha permitido saber todo esto es el telescopio, instrumento que hace que las cosas se puedan ver más cerca y más brillantes.

La invención del telescopio se atribuye generalmente al alemán Hans Lipperhey en 1608, aunque estudios recientes indicarían que su verdadero inventor fue el español Joan Roget. En 1609, el científico italiano Galileo Galilei construyó una versión mejorada del mismo. En unas cuantas noches descubrió más cosas del espacio exterior que las que se habían descubierto en los diez mil años anteriores. Desde entonces, los telescopios han ido mejorando. Algunos son tan potentes que permiten observar más de la mitad del Universo, a muchos millones de millones de kilómetros de distancia.

El secreto del telescopio es una pieza de material transparente, generalmente de cristal, denominada lente, que cambia la dirección de los rayos de luz que la atraviesan. El telescopio de Galileo tenía dos lentes: una grande destinada a recoger la luz, y la pequeña para enfocarla sobre el ojo. En 1671, Isaac Newton sustituyó la lente grande por un espejo curvo, y todos los grandes telescopios actuales se basa en este diseño. Así, los telescopios amplifican las cosas lejanas y nos muestran nuevos mundos.



Fuente: Inventos en 30 segundos.

25

Según el texto, ¿quién habría sido el verdadero inventor del telescopio?

- (A) Hans Lipperhey.
- (B) Galileo Galilei.
- (C) Isaac Newton.
- (D) Joan Roget.

26

Según lo leído, ¿cuál fue el aporte de Galileo Galilei al desarrollo del telescopio?

- (A) Pulió las lentes que se usaron en el telescopio.
- (B) Inventó la primera lente para usar en un telescopio.
- (C) Sustituyó una lente del telescopio que ayudó a ver mejor.
- (D) Construyó una versión mejorada del telescopio de Lipperhey.

27

¿Qué cambio realizó Isaac Newton al telescopio?

- (A) Agregó una lente pequeña para enfocar la luz.
- (B) Sustituyó la lente grande por un espejo curvo.
- (C) Incluyó una lente de material transparente.
- (D) Incorporó dos lentes de cristal.

28

¿En cuál de los modelos se basan los actuales telescopios?

- (A) En el de Hans Lipperhey.
- (B) En el de Galileo Galilei.
- (C) En el de Isaac Newton.
- (D) En el de Joan Roget.

29

¿De qué trata principalmente el texto?

- (A) De los avances de los actuales telescopios.
- (B) De la invención y evolución del telescopio.
- (C) De dos grandes científicos creadores del telescopio.
- (D) De cosas que se han descubierto usando telescopios.

**Agencia de
Calidad de la
Educación**

